

Formación en valores

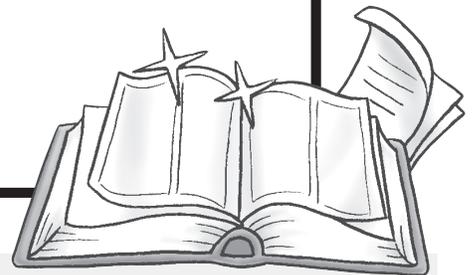


EL VALOR



Contenido:

El lobo y la cobra	4
Cristóbal Colón	10
¡Lo logró!	13
Ejercita la memoria	14
Bambú valiente	15
¿Qué es el valor?	16
Mi juego de coraje	17
Piensa... ..	19



Nunca te rindas, sigues creyendo;
no des lugar al desaliento.
Y aun si todo parece perdido,
¡sigue adelante, no te des por vencido!

Diseño: Amber Darley y Agnes Lemaire

El lobo y la cobra

El joven Lobatón sabía que ese día era un animal privilegiado. Mientras iba brincando por el largo y sinuoso sendero del bosque, lo acompañaba un secreto maravilloso: ese día por fin conquistaría a Cora, la cobra lista.

Al pasar por la entrada de la madriguera de Rodrigo el mapache, éste asomó la cabeza y le preguntó:

–¿Adónde vas tan contento, Lobatón?

Lobatón le contó a Rodrigo, con gran lujo de detalles, la hazaña que estaba a punto de realizar. El mapache escuchó entusiasmado y con mucha admiración el recuento del joven lobo. Sin embargo, pensó que era su deber recordarle lo tramposa y sagaz que era en realidad aquella cobra. Tanto, que muchos la apodaban Cobralista. A fin de cuentas, el pequeño Rodrigo había perdido a varios de sus mejores amigos como resultado de la mordida mortal de Cobralista.

Lobatón sintió mucha pena por la pérdida de los amigos de Rodrigo. Pero pensaba que a él jamás le ocurriría algo así. Al fin y al cabo, estaba en su mejor momento: era joven y fuerte, y muy inteligente.

–Sin duda –dijo Lobatón tras una pausa– aquello fue trágico. Pero, por suerte, a mí no me va a pasar. ¡Justamente esta mañana recibí un mensaje del rey de la selva en el que me decía que puedo confiar en la victoria!

Rodrigo el mapache sonrió, pero alertó nuevamente a Lobatón de que se cuidara de los trucos de Cora. Acto seguido, se dio la vuelta y se escurrió hacia la seguridad de su cálida madriguera.

Justo en ese momento saltó de un árbol Ariel el jaguar y vio pasar a Lobatón brincando de lo más orondo por el sendero.

–Muy buenos días –lo saludó–. ¿Se puede saber hacia dónde te diriges en un día tan soleado como este?

Lobatón contó con orgullo a Ariel sus planes de conquista.

–Hoy, Cora la cobra será derrotada. No tiene ninguna posibilidad de vencerme – exclamó con osadía.

Ariel el jaguar soltó varias risitas.

–¡Me parece que te estás equivocando, Lobatón! ¿Acaso no te han advertido de las artimañas de Cobralista? Ninguno de nosotros ha podido atraparla jamás. Muchos lo intentaron y uno por uno fracasaron. ¡Estoy seguro de que tú no querrás terminar como terminaron ellos!

Lobatón se detuvo por un momento, y consideró las palabras del jaguar.

Pasándose la pata

blanca por los bigotes, le contestó:

–Puede que tengas razón, Ariel. Has vivido muchos años en esta parte de la selva

y sabes muchas cosas. Pero hoy he recibido un mensaje... ¡que me ha asegurado el éxito! Por eso, ¡no tengo ni una pizca de miedo!

Ariel el Jaguar se retiró, riéndose.

–Eso ya lo veremos, Lobatón, ¡ya lo veremos! –dijo entre dientes. Y desapareció entre los arbustos.

Lobatón dudó por un instante, pero rápidamente se dio nuevos ánimos.

–No, yo creo en el mensaje. Tiene que ser cierto, ¡porque el rey de la selva nunca mentiría! ¡Yo venceré!

Y reanudó sus brincos por el sendero sinuoso del bosque.

De pronto apareció Ágata, una enorme águila. Ágata era el pájaro más antiguo y sabio del bosque, que se elevaba con gran elegancia sobre las copas de los pinos. A Ágata le caía bien el joven Lobatón, y desde lo alto, lo saludó diciendo:

–¿Cómo van las cosas, mi joven amigo?

–Magníficamente –aulló el lobo mirando hacia el cielo. ¡Hoy derrotaré a Cora la cobra y acabaré con ella de una vez por todas!

El águila miró intrigada a Lobatón y descendió de inmediato hasta aterrizar a su lado. Se posó en una rama bajita de un abedul.

–¿Y se puede saber quién te ha metido esa idea descabellada en la cabeza?

Lobatón se lo explicó detalladamente, porque todo el mundo sabía que Ágata era un pájaro muy instruido.

–Sé de buena fuente que hoy disfrutaré de un éxito total.

Ágata graznó irritada.

–Te contaré algo que me sucedió cuando aún era pichón, y al igual que tú, pensaba que podría vencer a esa cobra lista. Lo intenté muchas veces con distintas tácticas y maniobras de vuelo, pero Cora era demasiado rápida y resbalosa para que pudiera clavarle mis garras. Desde entonces, lo he intentado muchas veces, pero cada intento ha terminado en un fracaso total. No, Lobatón, no te molestes siquiera en intentarlo. No eres lo bastante sabio y seguramente terminarás totalmente derrotado, como me pasó tantas veces a mí.

Ágata bajó la mirada hacia la tierra, pues le causaba mucho bochorno recordar tantas derrotas.

–Pero mi caso es distinto –insistió el joven lobo, lleno de entusiasmo–. Tengo fe en el rey de la selva... ¡y él me ha dado su palabra!

Ágata batió sus alas con furia, tratando de persuadir a Lobatón de que abandonara su absurdo plan.

–Soy más sabia y más instruida que tú, Lobatón. Debes confiar en mí para estos asuntos. Y lo que te aconsejo es... ¡que ni lo intentes!

–¡Pero tengo que intentarlo! –gritó Lobatón, y retomó el sendero.

Ágata meneó desilusionada su cabeza calva, luego desplegó las enormes alas y

voló hacia su refugio en lo alto de la montaña.

Al acercarse a la curva del sendero, Lobatón sabía que en cualquier momento llegaría al hueco oscuro y profundo que Cora, la cobra lista, había cavado en la tierra.

Benito, el oso pardo, se encontraba en un terreno lleno de bayas, desayunándose hambriento grandes cantidades de bayas frescas y jugosas. Lobatón se alegró de verlo y exclamó alegremente:

–¡Qué rico, bayas sabrosas para Benito!

–¡Mmmmmmmmmmm! –fue todo lo que alcanzó a contestarle Benito el oso pardo, porque tenía la boca llena.

–¡Hoy derrotaré a Cora la cobra lista y acabaré por fin con ella! –anunció el joven lobo–. En un mensaje especial del rey de la selva he recibido todas las garantías del caso, con lo que sé que voy a tener éxito. Me prometió que si tenía confianza en Él, ¡podría vencer a la cobra lista! Así que ¡para allá voy ahora mismo!

Benito paró de mascar y volvió sus grandes ojos hacia Lobatón.

–¡Ay, Lobatón! Eres demasiado pequeño y demasiado joven para meterte con esa viajera cobra. Cora acabará contigo en un dos por tres y te convertirá en comida! Si el rey de la selva hubiese querido escoger a alguien para derrotar a Cora la cobra lista, ¡me lo habría pedido a mí! Soy grande y poderoso. Mis largos brazos y mis afiladas garras pueden entrar fácilmente en su madriguera y aplastarla.

Lobatón no supo qué responderle a Benito el oso.

–Pues, me imagino que podrías intentarlo si quisieras. Pero sucede que el rey de la selva me ha dado su palabra. Me ha dicho que tendré éxito si pongo mi confianza en él.

Benito se rió con un gruñido profundo.

–¿Con sólo tener confianza en él? No lo creo. Pero en fin, joven Lobatón, haz lo que quieras. Pero para mí eres demasiado ingenuo, demasiado joven y demasiado pequeño. Por otra parte, ¿quién te garantiza que el mensaje que recibiste procede de verdad del rey de la selva?–. Y, temiendo por la vida de su joven amigo, se ofreció a ayudar. –¿Por qué no dejas que me ocupe yo del asunto, que soy más fuerte y más grande que tú?

Lobatón giró levemente la cabeza hacia un lado, y se quedó pensando en el mensaje que había recibido esa mañana. En su interior repasó una vez más aquellas magníficas palabras: «Ten confianza en mi promesa de que sin duda alguna hoy presenciarás el fin de Cora la cobra». Recordar esas palabras le dio una renovada fe.

–Gracias por tu amable ofrecimiento, Benito, pero creo que tengo todas las de ganar–. Y reanudó imperturbable su marcha.

Por fin llegó a la entrada del profundo hueco donde vivía Cora, la cobra lista. Sin olvidar por un instante las palabras del rey, comenzó a caminar hacia el hueco de Cobralista. Se acercó cuidadosamente para escuchar los siseos de Cora, que se movía

en su oscura morada.

Lobatón tragó duro y su pelambre tembló al pasar por todo su cuerpo una ola de miedo. Pensó en el momento fatídico en que tendría que enfrentar a la cobra y mirar directamente a sus ojos hipnotizadores. ¿Caería en las trampas de Cora, como les había sucedido a los demás? ¿Se dejaría encantar e hipnotizar por su mirada penetrante? ¿Sería una más de sus víctimas?

–¡NO! ¡NOOOO! –gritó Joven Lobo a todo pulmón–. ¡No caeré en su trampa! ¡Venceré!

El súbito arranque de ira de Lobatón llamó inmediatamente la atención de Cora, que de inmediato salió a ver lo que pasaba. En pocos segundos asomó sus perversos ojillos y le siguió su largo y sinuoso cuerpo, el cual se deslizó hacia fuera y se irguió delante del joven lobo.

Lobatón miró a la enorme serpiente que tenía delante.

–Hoy he venido a derrotarte, Cobralista, ¡para que el bosque se libre por fin de ti! –pronunció Lobatón con total confianza.

Cora se retorció con sorna y se echó a reír.

–¡Ja, ja, ja! Qué risa me das, pequeño e insignificante Lobatón. ¿Acaso no sabes lo que soy capaz de hacer?

–Sí que lo sé –respondió el joven lobo–. ¡Sé que has matado a muchos animales inocentes de este bosque y por eso he venido a destruirte!

–¿Y cómo piensas hacerlo, lobito inservible?–. Cora miró a Lobatón con absoluto desprecio–. ¡Si apenas sabes pararte sobre tus patas! ¿Qué te hace pensar que eres capaz de destruirme? ¡Ja, ja, jaaaa!

Cora, la cobra lista comenzó a dar vueltas alrededor de Lobatón, que lo único que atinaba a hacer era quedarse allí parado, inocentemente. De pronto, se le ocurrió una idea. Sintió a su lado la presencia del rey de la selva, y supo exactamente lo que tenía que hacer.

–Pues bien –respondió, saliéndose del cerco que Cora le estaba tendiendo–. Sucede que esta mañana recibí un mensaje muy interesante.

A la cobra le dio curiosidad lo que le decía Lobatón, de modo que siguió dando vueltas, pero cada vez más cerca. Lobatón dio un firme paso por encima del lomo de Cora, y ella, deslizándose sobre su propia cola comenzó a hacer círculos cada vez más pequeños.

–¿Y qué decía ese mensaje? –preguntó, curiosa.

–Pues el mensaje decía que...– Lobatón retrocedió ligeramente– ...¡que sin duda te derrotaré!

Y mientras lo decía pasó a través del anillo que Cora había formado con su cuerpo. Sin pensarlo, y por no perderse ni una palabra de lo que decía Lobatón, la vieja cobra pasó la cabeza a través del círculo que había hecho.

–¡Pamplinas! ¡Eso creerás tú, lobezno insignificante! Nadie ha logrado atraparme hasta ahora, ¡y nadie lo logrará jamás!

Entonces, deslizándose, acercó su feo morro aún más al joven lobo, siseando con la lengua.

–Pero yo sí te atraparé –replicó Lobatón con osadía–. El gran rey de la selva me lo ha prometido, ¡y yo creo en él!

–¿Qué dices? ¡Pero si ese rey de la selva es un tonto! –respondió Cora, astutamente y sin perder de vista ni uno de los movimientos del joven lobo–. ¡Y todo el que le crea es doblemente tonto!

Con una mirada engañosa se acercó aún más a Lobatón, reptando confiadamente. Pero él le contestó airado:

–No es verdad. ¡El rey de la selva no tiene ni un pelo de tonto! ¡Lo que ha dicho sucederá!

Lobatón caminó una vez más alrededor de Cora y volvió a saltar por el aro que formaba su cuerpo enrollado. Cora no dejaba de seguirle las pisadas a Lobatón, y con cada vuelta que él daba, ella volvía a pasar la cabeza por el aro que formaba al enrollar su largo cuerpo. Estaba totalmente concentrada en la conversación, y feliz con la idea de que pronto devoraría a aquella criatura desamparada. ¡Ja, ja!

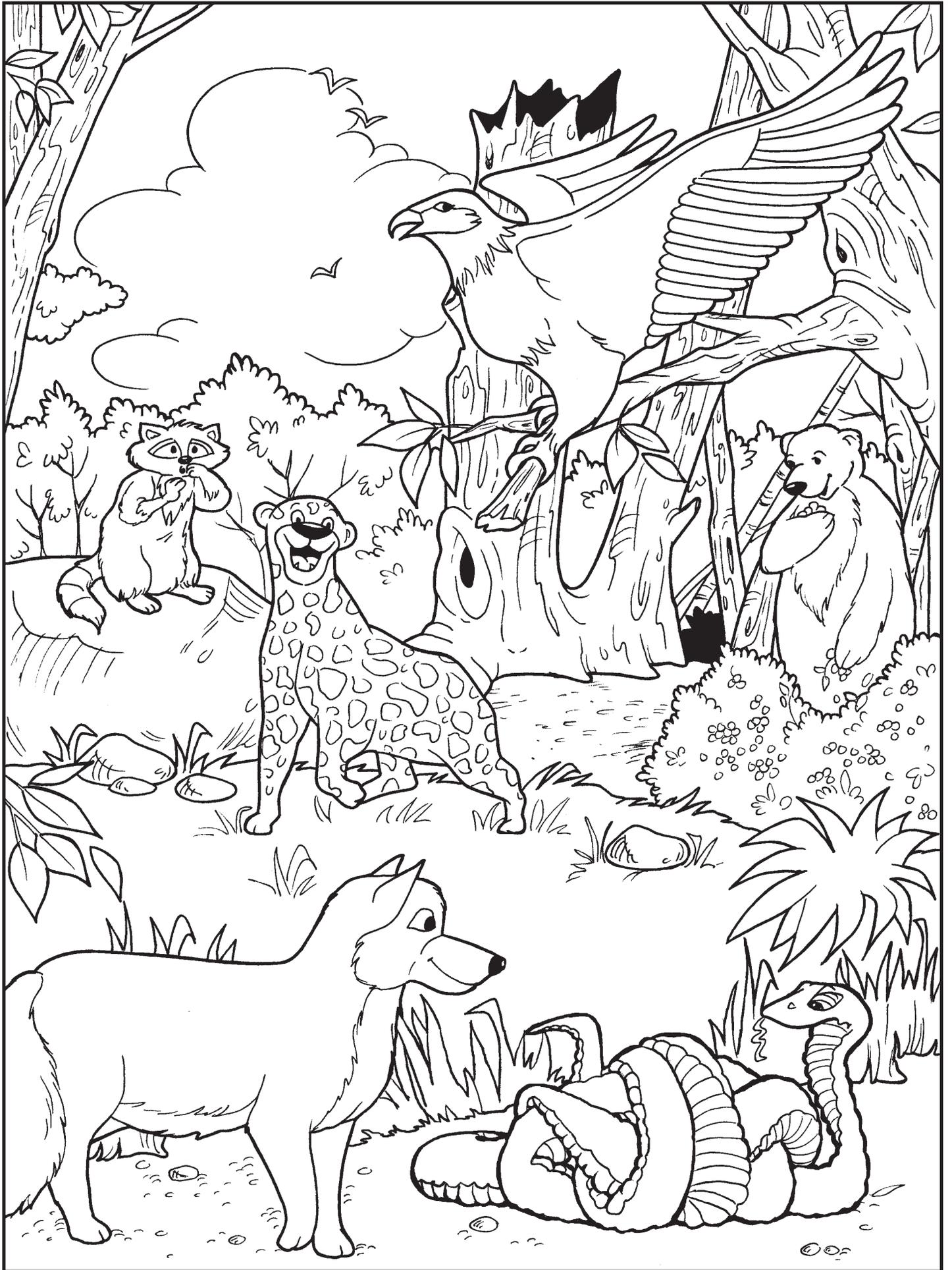
–¡Lobo necio! ¡Terminarás como todos los demás, serás mi cena!

–¡El que ríe último, ríe mejor! –dijo Lobatón con fe, y retrocedió rápidamente unos cuantos pasos–. ¡Yo venceré!

Llegó un punto en que la cobra ya no podía aguantarse más. Se abalanzó sobre Lobatón para rodearlo hasta que no se pudiera zafar y darle al fin esa mordida tan deseada. Sin embargo, en ese preciso instante se percató de algo sumamente desagradable. Descubrió que mientras había estado ocupada hablando con Lobatón, se había ido amarrando en un fuerte nudo del que ahora ya no podía soltarse.

Por mucho que se esforzara, no podía mover la cabeza ni un centímetro, ni para adelante ni para atrás. Lo único que conseguía hacer era dar saltos, y eso fue precisamente lo que hizo. Saltó hasta la orilla del profundo lago que se encontraba en el medio del gran bosque, y allí desapareció entre sus negras aguas. Nunca más volvieron a verla ni se habló más de ella.

- 
-
- ¿Qué fue lo que dio valor a Lobatón?
 - ¿Cómo podemos obtener el valor necesario para emprender algo que nos resulta difícil?
 - ¿Qué hizo Lobatón para mantener la moral en alto, cuando sus amigos intentaban desanimarlo?
 - Cuenta una anécdota de alguien que conozcas –o de ti mismo– que haya hecho algo difícil que requirió gran valor.
 - ¿Cómo describirías lo que es tener valor? Piensa en varias maneras en que puedes manifestar valentía y arrojo.



Cristóbal Colón

Colón comenzó a navegar a los catorce años. Trabajaba de corsario, que es algo parecido a un pirata profesional contratado por el gobierno. Cuentan que una vez se incendió su embarcación pero él escapó milagrosamente y nadó una enorme distancia hasta llegar a la costa de Portugal, manteniéndose a flote con la ayuda de un remo de madera. Fue a dar a un puerto al que habían dado el nombre del príncipe Enrique, el navegante. Colón estaba convencido de que se había salvado porque estaba destinado a realizar una gran hazaña.

En aquel entonces, Portugal estaba en el extremo más occidental del mundo conocido. En esa época la mayoría de la gente creía que más allá de Portugal se encontraba el Mar Oscuro, y que supuestamente estaba habitado por monstruos marinos. Creían que los barcos que navegaban en esa dirección se caerían allí del extremo del mundo y se destruirían. Colón leyó muchos libros durante su estancia en Portugal, particularmente la Biblia y los relatos de Marco Polo, el viajero italiano que exploró Asia entre 1271 y 1295. Se convenció de que la Tierra era redonda y quería ser quien lo demostrara. Tenía mucha fe y visión, pero necesitaba que un rey lo patrocinara.

El rey de Portugal no le hizo caso, y el rey Fernando y la reina Isabel de España por su parte le dijeron que estaban demasiado ocupados con la guerra contra los moros, de manera que Colón decidió pedirle al rey de Francia que le proporcionara los barcos que le hacían falta para emprender su aventura.

De camino a Francia, Colón se detuvo en un convento a pedir comida. Allí conoció a un sacerdote que era amigo de la reina Isabel. El viajero cansado y adolorido le contó su historia, y el sacerdote le dijo: ¡Le mandaré una carta a la reina!

Entonces la reina le envió un mensajero a Colón pidiéndole que regresara a la corte. Poco después, Colón firmó un convenio con los reyes de España. En éste se declaraba almirante a Colón y se dejaba sentado que recibiría una décima parte de las riquezas que obtuviera en las tierras que llegase a descubrir.

Partió el 3 de agosto de 1492 y navegó a través del Océano Atlántico, convencido de que el viaje sería relativamente corto. Pero los días se convirtieron en semanas, las semanas en meses, y no se veía tierra por ningún lado. Los hombres tenían miedo. Varias veces confundieron las nubes bajas con tierra firme.

A Colón le tocó comandar sus embarcaciones a través de aguas peligrosas, ¡pero él iba delante de sus barcos en un bote de remos! Pasaban los días y no había visos de la tierra firme.

¡En muchas ocasiones sus marineros intentaron persuadirlo de que regresara! Pero Colón se negaba a escucharlos, y todos los días registraba en la bitácora las mismas dos palabras: «Seguimos navegando».

Por fin, la noche del 11 de octubre de 1492, de pronto Colón gritó: «¡Miren! ¿Será una luz?» Los demás no la veían pero notaron que toda la noche había pájaros sobrevolando la embarcación. A las dos de la mañana un marinero vio tierra firme. ¿Habría habido otra ocasión en que los hombres hayan sentido tanta alegría por ver tierra firme?

Al llegar el alba, Colón y varios marineros remaron hasta llegar a la orilla. Ese momento debió de haber sido uno de los más importantes en la vida de Colón. Al tocar tierra firme, Colón exclamó que esa tierra pertenecería al rey y la reina de España.

Colón tuvo el valor de seguir navegando aun cuando todo parecía salirle mal. Su valor fue recompensado cuando descubrió la tierra que se llama ahora América.



Lo que nunca se ha intentado

Lo que jamás se intentó,
¡eso tú debes buscar!
Colón soñó con un mundo,
Y pensó «lejos ha de estar».



**Cristóbal Colón
(1451-1506)**

Explorador italiano al servicio de España que demostró que la Tierra era redonda. Intentó llegar al Asia navegando hacia Occidente desde Europa, pero en lugar de ello descubrió América en 1492. Realizó tres viajes posteriores al Caribe, en busca de una ruta marítima hacia China.

Hombre de fe y osadía,
él decidió no hacer caso
a lo que de él se decía,
a los que auguraban fracaso.

La mayoría se atiene
a los caminos trillados
no se desvían por nada
del camino señalado.

Siguen sin más el sendero
que miles ya han recorrido
prefieren no aventurarse
hacia lo desconocido.

Son pocos los que se lanzan,
sin mapa ni plan trazado,
hacia lo desconocido
donde el hombre no ha pisado.

Lo que jamás se intentó,
eso tú debes buscar.
¿Serás tú de los primeros?
¿O, del montón, uno más?

¿Dudarás y tendrás miedo
si los tuyos te cuestionan?
¿O seguirás decidido,
aun si todos te abandonan?

Autor desconocido

- Explica lo que significa para ti el valor. ¿Qué hizo Colón para demostrar su valor?
- ¿Cuáles son tus metas en la vida? ¿Te hace falta valor para alcanzarlas?
- Conversa sobre lo que hubiera sucedido si Colón hubiese abandonado su cometido, se hubiera echado atrás o hubiese hecho caso a su tripulación. ¿Alguna vez tuviste que plantarte firme en una decisión que habías tomado, aunque cuando todo indicaba que te sería imposible atenerte a ella? Relata tu experiencia.

¡Lo logró!

Alguien dijo que no, que no se podía;
mas él, con risita ahogada,
replicó: "Quizá no", aunque él no lo diría
sin haberlo probado ni nada.
Se lanzó a trabajar sin pensárselo más;
si vaciló, demostrarlo no quiso.
Se puso a cantar y emprendió con afán
lo que no se podía, ¡y lo hizo!

"Imposible --burláronse los compañeros--,
¡pues nadie lo ha hecho hasta ahora!"
¡Pero él se quitó su chaqueta y sombrero
y empezó a trabajar sin demora!
Animoso y tenaz, con alegre ademán,
sin flaquear ni mostrarse indeciso,
se puso a cantar y emprendió con afán
lo que no se podía, ¡y lo hizo!

Miles habrá que dirán: "No se puede"
y augurarán tu fracaso;
miles habrá que muy bien te recuerden
peligros que hallarás a tu paso.
Pero tú sé audaz, animoso y tenaz,
y lánzate con alegría;
¡comienza a cantar sin pensártelo más
y harás lo que "no se podía"!

Adaptado de un poema de Edgar Guest



Ejercita la memoria

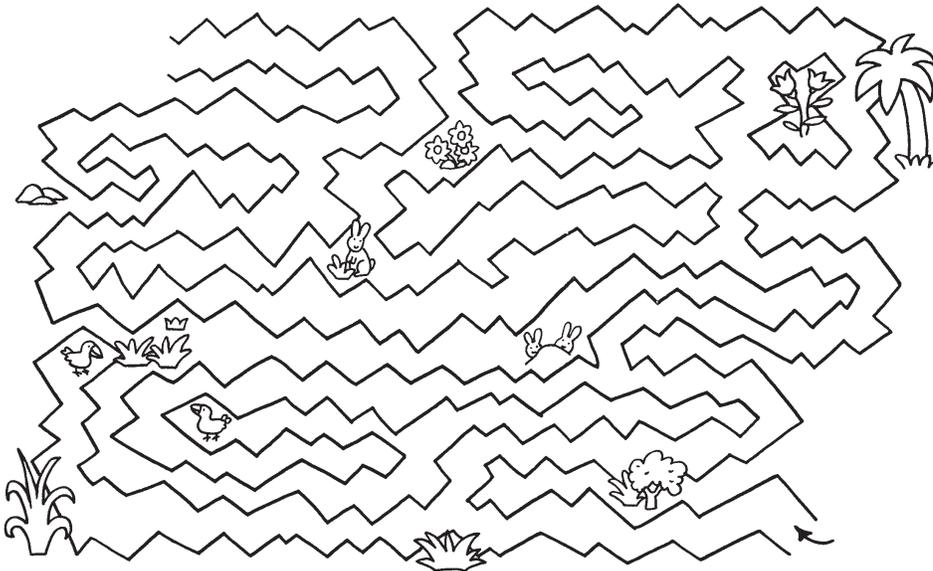


Nunca te rindas, sigues creyendo;
no des lugar al desaliento.
Y aun si todo parece perdido,
¡sigue adelante, no te des por vencido!

¡Saca el lápiz!

Bambú valiente

Ayuda al amo a encontrar a su valiente Bambú.



Llena los espacios en blanco más abajo con las letras que están subrayadas para que descubras lo que vas a necesitar cuando te enfrentes a situaciones difíciles.

b o n p s t o u t f

u e m g l r n h

p i k n d o a t b

¡Saca el lápiz!

¿Qué es el valor?

Averigua qué significa tener valor y lee las palabras que aparecen más abajo. Todas se encuentran en la sopa de letras que aparece más abajo. ¿Puedes ubicarlas y marcarlas? Las hallarás en sentido vertical, horizontal o diagonal.



lucha
valor
arrojo
temeridad
decisión
iniciativa
osadía
coraje
espíritu
fuerza
firmeza
posición
imbatible
poder
capacidad

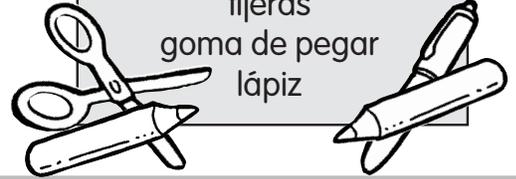
T	A	I	N	I	C	I	A	T	I	V	A	I	T
E	S	P	I	R	I	T	U	S	T	A	N	M	D
M	A	C	T	W	I	N	L	S	E	I	N	B	E
E	I	A	O	P	O	D	E	R	O	L	K	A	C
R	T	P	O	R	O	O	N	R	R	U	Y	T	I
I	H	A	O	A	A	S	E	T	U	C	C	I	S
D	R	C	A	F	B	J	I	P	I	H	I	B	I
A	A	I	Z	U	E	R	E	C	S	A	I	L	O
D	A	D	E	E	M	A	A	S	I	B	G	E	N
H	E	A	M	R	L	E	R	N	N	O	U	C	H
A	B	D	R	Z	P	T	R	O	N	E	N	W	O
M	V	H	I	A	U	R	O	S	A	D	I	A	L
C	L	T	F	F	F	I	J	M	N	E	S	S	W
V	A	L	O	R	T	A	O	L	E	M	A	T	E

Cortar y pegar

Mi juego de coraje

Hagamos un juego que nos pueda ayudar a tener valor cuando enfrentamos situaciones difíciles.

Materiales:
sobre
papel o cartón
cinta o cordel fuerte
tijeras
goma de pegar
lápiz



Mi
juego de
coraje



Instrucciones:

- Consíguate un sobre (o elabora uno tú mismo con una hoja de papel, juntando y pegando los bordes, y dejando una solapa en la parte de arriba como la que tienen los sobres).
- Necesitarás una cinta (o un pedazo de cordel fuerte) que alcance para darle una vuelta y media a tu cintura.
- Recorta las citas que aparecen más abajo y pégalas sobre pedazos de cartón previamente recortados. También puedes escribir tus propias citas y agregarlas a tus tarjetas.
- Pon las tarjetas en el sobre.
- Dobla la solapa del sobre hacia atrás. Pega la solapa hacia abajo y pasa la cinta o el cordel a través de ella. Ahora amárrate el sobre a la cintura.
- Lleva puesta tu bolsa de la valentía y lee unas citas cada vez que necesites un poco de valor y estímulo para recordarte que... ¡puedes vencer!

El valor que necesitas vendrá a ti en el momento en que lo requieras.

Tú puedes lograr cosas grandes aunque seas pequeño.

Si luchas con coraje contra el miedo, encontrarás valor para cualquier situación.

El valor en el semblante, lleva la victoria casi cierta.

Valor y querer, facilitan el vencer.

Cuanto mayores son los obstáculos, tanto más crece el valor.

Piensa...

A menudo no resulta fácil enfrentar las cosas difíciles que uno tiene que hacer. Pero no permitas que eso entristezca ni te abata: pide ayuda.

Descubrirás que muchas veces ¡tienes en realidad el valor que necesitas! Se requiere coraje para ser valiente y hacer cosas que no se han hecho nunca. A lo mejor estás aprendiendo a montar bicicleta y tienes miedo de que si lo intentas y te caes, todos se reirán de ti. Pero no abandones. Te hará falta valor para intentarlo, pero si no te rindes, lo lograrás. ¡Eso es tener valor!

O a lo mejor estés en una situación que requiera que le digas algo a un amigo, ya sea unas palabras de ánimo o simplemente algo lindo, pero tu timidez te lo impida. Ahí tienes otra oportunidad más para recurrir al valor para hacer lo que tienes que hacer. Y una vez que lo has hecho, te sentirás muy contento y satisfecho, feliz de haber tenido suficiente valor para atreverte a hacer lo que tan difícil te resultaba.

Todas esas cosas que experimentas en la vida te convertirán en el adulto grande y fuerte que llegarás a ser algún día. De modo que ¡ten valor! Nunca digas: «No puedo». Más bien, di: «¡Claro que lo haré! ¡Quiero hacerlo!» Si lo deseas de todo corazón, encontrarás el valor que necesitas para llegar a ser todo lo que puedes ser.



Formación en valores

Curso para la formación de valores y el desarrollo de la inteligencia emocional y social de los niños, en 20 módulos.

Enseña habilidades para encarar eficazmente las exigencias y desafíos de la vida diaria. Pueden impartirlo indistintamente padres de familia, orientadores, monitores y maestros, en casa, en el aula, en campamentos educativos, colonias de vacaciones, etc. Cada módulo se centra en una virtud, cualidad personal, habilidad social o destreza comunicacional



de gran importancia para adquirir una sana autoestima y disfrutar de una vida gratificante en paz y armonía con los demás.

SBA-KS-S11 - El valor

Hecho en México



Distribuido por Prodidisa
Tel. (52-81) 8123-0605 ó 01-800-714-4790
E-mail: prodidsa@prodidsa.com
www.prodidsa.com

